

El Magnificat

"En cuanto oyó Isabel el saludo de María, el niño saltó de gozo en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando en voz alta, dijo: Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre".

31/05/2022

Por aquellos días, María se levantó, y marchó deprisa a la montaña, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y en cuanto oyó Isabel el saludo de María,

el niño saltó de gozo en su seno, e
Isabel quedó llena del Espíritu Santo;
y exclamando en voz alta, dijo:

Bendita tú entre las mujeres y
bendito es el fruto de tu vientre. ¿De
dónde a mí tanto bien, que venga la
madre de mi Señor a visitarme? Pues
en cuanto llegó tu saludo a mis oídos,
el niño saltó de gozo en mi seno; y
bienaventurada tú que has creído,
porque se cumplirán las cosas que se
te han dicho de parte del Señor.

María exclamó: Glorifica mi alma al
Señor, y se alegra mi espíritu en Dios
mi Salvador: porque ha puesto los
ojos en la humildad de su esclava;
por eso desde ahora me llamarán
bienaventurada todas las
generaciones. Porque ha hecho en mí
cosas grandes el Todopoderoso, cuyo
nombre es Santo; su misericordia se
derrama de generación en
generación sobre aquellos que le
temen. Manifestó el poder de su
brazo, dispersó a los soberbios de

corazón. Derribó a los poderosos de su trono y ensalzó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos los despidió vacíos. Acogió a Israel su siervo, recordando su misericordia, según como había prometido a nuestros padres, Abrahán y su descendencia para siempre.

María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.

Volver al Evangelio en audio.

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://dev.opusdei.org/es-es/article/el-magnificat/> (05/08/2025)